

De la forclusión restringida en la generalizada

SOHAR RUÍZ

La pregunta que sostiene lo que a continuación se presenta tiene que ser explicitada: ¿de qué manera, en los modos de subjetivación actuales, se particulariza las presentaciones de las psicosis? En la orientación de Lacan, desde el inicio de su enseñanza hasta lo que se denomina el ultimísimo Lacan, se diferencia con claridad lo fenoménico de lo que sostiene para que este aparezca; por lo tanto, en modos de subjetivación donde prima un empuje al goce y su deslocalización, ¿cuál es la brújula que hay que construir para no perder el horizonte de la experiencia analítica?

Panorámica ordinaria

Si estamos de acuerdo que lo actual se particulariza por lo que Jacques-Alain Miller ha denominado la época del Otro que no existe, no podría resultar extraño que el panorama este dominado por el Uno autístico que corta de manera relativo los lazos.

El uso de los placeres, en cuyo centro se ubica el cuerpo, desfilan escenas que van desde prácticas lúdicas con tóxicos que no configuran toxicomanías, hasta un rediseño de la imagen por los tatuajes, el piercing, las cirugías. La generalización de deportes extremos, se continúa en una lista posible, en los que el riesgo entre vida y muerte constituye el vértigo necesario para la obtención de satisfacción. Una extensión indefinida de la adolescencia hace dupla con un nomadismo errante, sin límites ni tiempo ni de espacio.

Caída de los grandes relatos se diagnóstica desde otras voces. Es verificable, que tanto en el campo de la política, el pensamiento, el arte, o la religión, a lo largo de varias décadas se va produciendo una erosión de los relatos que sostenían un sentido. Una formidable permutación se ha producido que trueca los ideales en una amplia y generalizable desregulación. Sin embargo, lo que también retorna de la caída, es el ascenso cada vez más visible de los fundamentalismos, los autoritarismos, en sus diversas versiones.

En el Seminario 21 (inédito), Lacan se refiere a los signos de una “degeneración catastrófica”. El no *amonedamiento* del padre en el decir de la madre, es revocado por un ser nombrado para, que el orden de hierro social produce como respuesta a la decadencia. El ascenso al cenit social del objeto provee de nominaciones rígidas como una multiplicación de nombres del padre.

Sin embargo, la deconstrucción de la consistencia del padre en la enseñanza de Lacan es percibida desde sus inicios. Ya en *La Familia* (1997) —que es de 1938—, se pronuncia señalando la decadencia de la imago paterna. En estas consideraciones preliminares digamos además que, en los grandes historiales freudianos, los padres son un poco decadentes. Por lo tanto, se podría conjeturar que, no es que el psicoanálisis perciba la decadencia del padre, sino más bien que él es su efecto.

La especulación sobre lo actual que antecede reviste solo interés porque en la experiencia psicoanalítica contemporánea se juega uno de sus posibles destinos. Y también porque la relativa nitidez que otrora había en los diagnósticos y las direcciones de la cura revisten en la actualidad dificultades.

Apuestas

Afirmo que la tensión entre neurosis y psicosis es una orientación necesaria en la conducción de los tratamientos, aún cuando haya habido un paso entre una clínica discontinua a una continua.

El sintagma *psicosis ordinaria* con el que Miller acuña un campo de investigación, ya tiene casi 20 años. Miller puede decir que no se trata ni de una nueva clasificación ni de un concepto. Dice que *psicosis ordinaria* es un enunciado performativo. Pero no sin antecedentes: durante tiempo pudo ver a analistas en el control, que no podían decidir un diagnóstico preciso entre neurosis y psicosis.

El campo que se abre con *psicosis ordinaria* presenta una novedad, pero no se deshace de su punto de partida inicial: en la división clásica entre neurosis y psicosis, tienen su lugar entre las psicosis. Así Miller hace ver que cuando el diagnóstico se inclina hacia una psicosis ordinaria, ella es una psicosis. De modo que lo nuevo que introduce, es preciso relativizarlo.

El prefijo *neo* es el descriptor fundamental con el que se introduce este programa de investigación: neo-desencadenamientos, neo-conversiones, neo-transferencias. Al decir de Miquel Bassols, (2017) las psicosis ordinarias son el conjunto que no se pertenece a sí mismo: parecen histerias, pero no lo son, parecen obsesiones, pero no lo son, parecen paranoias, pero no lo son. Sin embargo, no por ello se podría saltar que, aun precisando particularida-

des, es menester ubicar las modalidades de desencadenamientos, o desenganches o desarraigos. Cabe lo mismo respecto del modo en que el cuerpo es vivido a partir de un discreto, pero sensible extrañamiento o fragmentación. Y como respuesta ordinaria, el modo en que los sujetos se ubican respecto de las nominaciones que provienen de lo social: desde una imposible localización, hasta una identificación rígida que muestra un carácter indialectizable. La dificultad también proviene de una fina distinción entre el frecuente nihilismo contemporáneo modulado por un vale todo, que equivale a un nada vale nada; de un vacío que polariza toda la existencia.

Si lo actual implica una puesta en cuestión del límite fálico y un imperativo de goce por fuera de él, no por ello su presencia o su ausencia dejan de ser una brújula en la clínica que se nos presenta.

Elisión del Falo. Forclusión, generalizada y restringida

En la clase del 27 de mayo de 1987, durante el Curso *Los Signos del Goce* (1999: 367- 381), Miller propone que a partir de la última enseñanza de Lacan es posible una generalización de la forclusión. Esta generalización abre dos dificultades clínicas: el uso del síntoma como respuesta a la insuficiencia del Nombre del Padre en tanto semblante capaz de elaborar el goce no tomado por la función fálica; y, por otro lado, un peligro de dilución de las psicosis por la generalización de su mecanismo. El primero de los problemas, lo dejaremos para posteriores reflexiones. Respecto del segundo, se puede considerar como uno de los antecedentes más importantes que 10 años después se denominará *psicosis ordinaria*. El otro antecedente que se podría formular son las 13 clases que Miller da a propósito del Hombre de los Lobos (2010). En esas clases de

una manera lenta y esforzada, producirá una complejización y una relativa separación entre P (0) y Phi (0). Si en una primera lectura de “De una cuestión preliminar” (Lacan, 1987: 513-564), se puede concluir que P (0), implica Phi (0), a partir de una causalidad simple y directa, Miller extrae del texto de Lacan la pregunta si acaso Phi (0), es efecto directo del llamado vano a P, o bien que habría que considerarlo de segundo grado por la elisión del falo. Por lo tanto, la pregunta se desliza a si acaso Phi (0) es efecto directo de P (0) o Phi (0) es efecto de segundo grado. Para ello baste la observación que Miller realiza del historial del Hombre de los Lobos (2010) en el que se podría decir que la elisión del falo no es equivalente a la observada en Schreber. Con este sismo en la consideración de las psicosis, adquieren relevancia, no solo los trastornos del lenguaje en el nivel del significante sino también en el campo de las significaciones. En una frase en la que resulta difícil ubicar el elemento forclusivo, no por ello puede que se dé a leer un “inefable” que se produce y que afecta a satisfacciones en el cuerpo. Discretos fenómenos de franja o perplejidad que se insinúan en un delirio sostenido y armado “en el sentido común” cuyos efectos de goce deslocalizado aparecen, pero de una manera que podría confundirse con algunas de las descripciones que en la primera parte del trabajo se bosquejaron.

Miller dirá, en varios lugares, que el cambio fundamental que se presenta en la enseñanza de Lacan a la altura de los años ‘70, es una promoción del Uno en detrimento del Otro. Tal movimiento, es acompañado por una reestructuración de los fundamentos y la experiencia del análisis. Detengámonos, en el formidable cambio que implica el paso de considerar al falo como un significante, a ubicarlo como una función en el sentido matemático. Mientras que el falo sea considerado un significante, implica que es posible la mediación, la relación: responder a las vicisitudes del partenaire

en la relación sexual, acoger con justeza a los niños productos de aquella, dice Lacan al inicio de “La significación del Falo” (1987: 665-675). Cuando pasamos al falo función y semblante alrededor del cual se organizan la “fórmulas de la sexuación”, no se presenta como mediación. El falo, no es mediación en la relación con el Otro, sino con el goce solitario que lo califica. Las “formulas de la sexuación”, son la formalización de la “no relación”: el goce masculino no es complementario del femenino y viceversa; el falo no es mediación de un sexo al otro. Pero, además, las formulas, escriben lógicamente que “no todo goce es fálico”. La significativación, que por el semblante fálico se introduce, falla al considerar el lado femenino que escribe un goce suplementario, imposible de significativar, que sobrepasa al obtenido en el acto sexual, sin relación con el Otro. La contracara de la “no relación sexual”, indica que el goce del Uno no se inscribe en el Otro y que por lo tanto no hay acceso al goce de su cuerpo.

En la clase de *Los signos del Goce* (Miller, 1999) que tomamos de referencia se impone la pregunta por el lugar en el que queda ubicado el Nombre del Padre. Miller responde que es rechazo al goce suplementario que implica el “no todo fálico”, al introducir el “todo fálico”. Introduce un intento fallido de civilizar ese goce que implicaría un límite posible. Si en el esquema clásico del desencadenamiento de la psicosis al llamado del Nombre del Padre que no está le corresponde el advenimiento de Un-Padre en posición tercera que desequilibra el imaginario en el que el psicótico se sostiene y señala el paso de un significante a lo real y un objeto indecible; la generalización de su forclusión por las fallas que ya señalamos, su rechazo a lo real produce lo indecible, lo que no se capta: “no todo goce es fálico”.

Lo que queda problematizado es de qué manera se puede sostener una dirección diferencial del tratamiento de las psicosis. O bien

¿cómo se puede volver a pensar lo restringido de la forclusión en el panorama de su generalización? A la desmitificación creciente del padre que acompaña la enseñanza de Lacan hay un paso que va del Nombre del Padre al Padre del Nombre. Un padre perversamente orientado indica lo que se ofrece como solución, un semblante de un arreglo posible con lo imposible de inscribir. Nombrar un goce tal es la tarea no ya de un significante sino de un semblante. Concluimos por lo tanto que la forclusión en sentido restringido de esa solución posible, es la vía que podría desencadenar, o desenganchar y deslocalizar el goce y que tomara el cuerpo, las identificaciones o la vivencia de sí.

Bibliografía

- Bassols, M. (2017). “Psicosis ordenadas bajo transferencia”. En línea en: <<http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2016/07/las-psicosis-ordenadas-bajo.html>>. Consultado el 27 de julio de 2017.
- Lacan, J. (inédito). *Seminario 21: Los no incautos yerran (Los nombres del padre)*.
- (1987a). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (pp. 513- 564). En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1987b). “La Significación del Falo” (pp. 665- 675). En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1997). *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- (1988). *El Seminario, libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2013). *El Seminario, libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

- Maleval, J. C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1999). “La forclusión generalizada” (pp. 367- 381). En *Los Signos del Goce*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *13 clases sobre el Hombre de los Lobos*. Buenos Aires: UNSAM EDITA, Serie Tyche.
- Millas, D. (2014). *El psicoanálisis pensado desde las psicosis*. Cuadernos del ICdeBA. Buenos Aires: Grama ediciones.